

Plataforma de Semiáridos de América Latina

Caracterización y modelos de cambio climático para la región



VERSIÓN RESUMIDA - 2017

Plataforma Semiáridos de América Latina
www.semiaridos.org

International Land Coalition
www.landcoalition.org

FUNDAPAZ (Fundación para el Desarrollo
en Justicia y Paz)

Reboratti, Carlos Eduardo

Plataforma de Semiáridos de América Latina : caracterización y modelos de cambio climático para la región / Carlos Eduardo Reboratti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundapaz, 2017.

40 p. ; 29 x 21 cm.

ISBN 978-987-46649-0-7

1. Geografía Regional. 2. Zona Semiárida. I. Título.
CDD 551.609

Plataforma de Semiáridos de América Latina: caracterización y modelos de cambios climáticos para la región.
Carlos E. Reboratti
1ª edición

©FUNDAPAZ
Castelli 12, 2º A. CABA. Argentina
www.fundapaz.org.ar
Tel/Fax: (54-11) 4864-8587/4861-6509
buenosaires@fundapaz.org.ar

Impreso en Gráficos Offset SA
Av. Directorio 6872. CABA. Argentina
Tirada: 300 ejemplares
Septiembre 2017

Fotografías: archivos de FUNDAPAZ; ASA (Brasil); Acción Campesina (Venezuela), y FUNDE (El Salvador).

Esta edición cuenta con el apoyo y financiamiento de la International Land Coalition (ILC-ALC).

ÍNDICE

Anexo mapas. Zonas semiáridas de América Latina	pág. 2
Introducción	pág. 5
Capítulo 1. Conceptualización y delimitación del semiárido de América Latina	pág. 4
Capítulo 2. Una visión comparativa del semiárido	pág. 8
Capítulo 3. Impactos del cambio climático en el semiárido de América Latina	pág. 19
Capítulo 4. Recomendaciones	pág. 33

Algunos municipios ganarán productividad para ciertos cultivos, mientras que otros las perderán. La capacidad de la población rural para adaptarse a estos cambios (tanto si representan una pérdida o una ganancia) dependerá de su acceso a servicios básicos, a la información, a los recursos necesarios para la innovación y de la capacidad de mantener ecosistemas saludables.

Se espera que el aumento de la temperatura, acompañado de la intensificación de los periodos secos y de calor y de menores lluvias, provoquen un déficit de agua y, consecuentemente, un cambio de las zonas aptas para cultivos. De los cultivos analizados, los más sensibles a los cambios en el clima son el frijol y el café, y se prevé una reducción del área de cultivo de ambos en todo el país. En el caso del café, se pronostican disminuciones en todos los municipios en los cuales ahora se cultiva. Aparecen zonas más aptas (fundamentalmente aquellas que están a mayor altura), mientras que las zonas bajas (litoral atlántico, planicie costera del Pacífico y corredor seco) pierden aptitud, y lo mismo sucede con el frijol, la caña de azúcar y el maíz. Uno de los problemas que se plantea es que las ganancias de cultivos en las zonas altas ocurrirán en lugares donde el uso urbano del suelo o su conservación para la provisión de servicios ecosistémicos (como el agua, por ejemplo) entrarían en conflicto con una potencial expansión de la agricultura.

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2015, el Punto Focal de la Plataforma Semiáridos de América Latina (PSAL) encargó la redacción de un informe cuyos objetivos eran la caracterización de los principales semiáridos de América Latina y un análisis de escenarios posibles frente a modelos de cambio climático y sus consecuencias económicas y sociales. Se acordó que el informe sería el producto de la recopilación, la organización y la interrelación de información existente, y la búsqueda de los nexos ambientales, sociales, económicos y políticos. Asimismo, se convino que se centraría en las tres regiones que originalmente formaban parte de la PSAL: el semiárido brasileño (SAB), el Chaco seco (ChS) y la costa seca de Venezuela, a lo que posteriormente se agregó el Corredor Seco Centroamericano (CSCA).

En este caso, presentamos un resumen del informe que fue redactado por un equipo formado

El Corredor Seco Centroamericano

Los países de América Central exhiben niveles relativamente altos de exposición al cambio climático y, a la vez, presentan los riesgos más extremos de vulnerabilidad. Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice y Nicaragua aparecen con un índice de vulnerabilidad extremo, mientras que Panamá muestra un índice medio y Costa Rica bajo. Esta vulnerabilidad es mayor para los países más dependientes de la agricultura, principalmente el caso de Guatemala, que es el que muestra mayor riesgo. Tanto Centroamérica como la región del Caribe también presentan los mayores índices de vulnerabilidad de toda América Latina en lo concerniente a fenómenos extremos relacionados con el clima.

Uno de los mayores riesgos climáticos de la zona es la sequía causada por diversos fenómenos, entre los que se destaca El Niño (ENOS), que ocasiona serias amenazas y pérdidas de producción agrícola. Adicionalmente, en los últimos años aumentó la frecuencia de lluvias torrenciales y tormentas, que complican la situación vulnerable de las áreas de laderas con diferentes niveles de deterioro y que, a su vez, ocasionan inundaciones y aluviones que afectan obras y actividades humanas, principalmente en las partes bajas. De este modo, los cambios en el régimen de precipitaciones son uno de los principales impulsores del riesgo en Centroamérica, en tanto es probable que la menor incidencia de lluvias en la región se dé al mismo tiempo que una mayor ocurrencia de precipitaciones extremas, lo cual lleva a un aumento en el número de episodios tanto de sequías como de inundaciones.

Ante esta situación, en la cual la sequía se constituye como una de las amenazas naturales más frecuentes en las zonas costeras del Pacífico de Centroamérica, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha identificado la subregión del CSCA, en la que existe una gran vulnerabilidad social y ambiental frente a los procesos de cambio y variabilidad climáticas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) muestra los resultados del modelado para la región a fines del siglo XXI. En el escenario base (año 2005), el 41% de la tierra estaba dedicada al uso agropecuario, el 43% correspondía a bosque, el 12% a sabanas, arbustales y pastizales naturales, y el resto a

